

Valentina Beltrán Rincón

Universidad Industrial de Santander
valentinabeltranrincon@gmail.com



Memoria y redención en Walter Benjamin. Análisis al fenómeno de los falsos positivos en Colombia

Memory and redemption in Walter Benjamin. Analysis
of the phenomenon of false positives in Colombia

Cómo citar este artículo:

MLA: Beltrán, V. "Memoria y redención en Walter Benjamin. Análisis al fenómeno de los falsos positivos en Colombia". Saga: Revista de estudiantes de filosofía 42 (2023). 24-29.

APA: Beltrán, V. (2023). Memoria y redención en Walter Benjamin. Análisis al fenómeno de los falsos positivos en Colombia. Saga: Revista de estudiantes de filosofía, (42), 24-29.

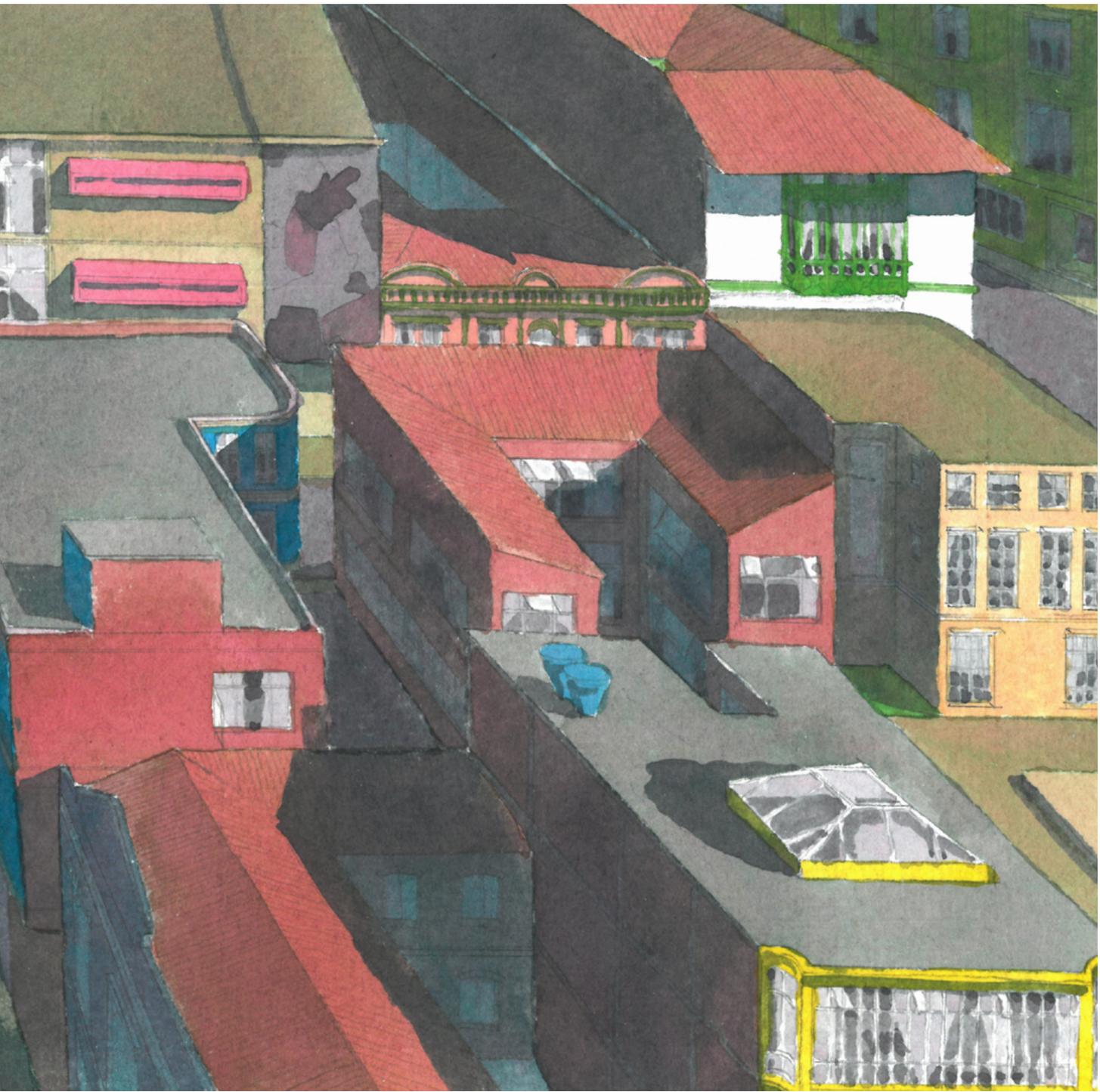
CHICAGO: Valentina Beltrán. "Memoria y redención en Walter Benjamin. Análisis al fenómeno de los falsos positivos en Colombia". Saga: Revista de estudiantes de filosofía 42 (2023). 24-29.

Resumen

El fenómeno de los falsos positivos es considerado como un acontecimiento que ha marcado la historia de la violencia en Colombia, pues se ha llevado consigo, de manera violenta e indiscriminada, la vida de miles de personas inocentes para justificar la ejecución del plan de gobierno estatal contra los grupos al margen de la ley. Es fructífero analizar tal fenómeno a luz de los postulados filosóficos propuestos por el filósofo alemán Walter Benjamin, quien, por sus sustanciales aportes a la filosofía de la historia desde su reconocida obra *Sobre el concepto de historia*, destaca la memoria y la redención como ejes fundamentales que repercuten en el ámbito político. Por tanto, desde esta investigación se pretende efectuar un análisis del fenómeno de los falsos positivos a partir de la propuesta benjaminiana, con miras a proponer una política de cambio y compromiso en el contexto colombiano.

Palabras clave

Falsos positivos, Memoria, Política, Redención



Vista central #4. Manuel Arreaga / Descripción: Ilustración en acuarela de una calle urbana. La ilustración está dispuesta desde un ángulo superior, de modo que lo que resalta en la imagen son las azoteas de los edificios. Los edificios no son muy altos, no superan los tres o cuatro pisos, hay tonalidades rojas y amarillentas cálidas. Parece ser un atardecer por la sombra que proyectan los edificios.

Keywords

False positives, Memory, Policy, Redemption.

Abstract

The phenomenon of false positives is considered an event that has marked the history of violence in Colombia, violently and indiscriminately taking with it the lives of thousands of innocent people to justify the execution of the state government's plan against illegal groups. It is fruitful to analyze this phenomenon in the light of the philosophical postulates proposed by the German philosopher Walter Benjamin, who, in his substantial contributions to the philosophy of history from his renowned work *On the Concept of History*, highlights memory and redemption as fundamental axes that have repercussions in the political sphere. Therefore, the purpose of this research is to analyze the phenomenon of false positives based on Benjamin's proposal to propose politics for change and commitment in the Colombian context.

1. Introducción

Colombia es uno de los países suramericanos más marcados por las devastadoras huellas de la violencia. Desde antaño, la población colombiana ha sido sometida por múltiples acontecimientos que han implicado la pérdida de miles de personas de manera violenta e indiscriminada. Este es el caso del fenómeno devastador de los “falsos positivos”, que ha trasgredido en gran medida la historia colombiana. En este sentido, desde esta investigación se pretende efectuar un análisis a partir del filósofo Walter Benjamin, quien es considerado uno de los pensadores más influyentes y brillantes del siglo XX por sus diversos aportes a la filosofía, en especial, a la filosofía de la historia.

En la obra, *Sobre el concepto de historia*, publicada en el año 1942, Benjamin condensa su crítica hacia el historicismo, lo que permite vincular esta revolucionaria propuesta al análisis del fenómeno de los falsos positivos en Colombia. Por ello, el propósito de este texto es llevar a cabo un análisis del fenómeno de los falsos positivos en Colombia entre los años 2002 y 2010 a partir de los postulados benjaminianos sobre memoria y redención expuestos en la mencionada obra, con miras a establecer una propuesta política de cambio y compromiso en el contexto colombiano. Así pues, para dar respuesta al propósito anterior es primordial en primer lugar, analizar los hechos ocurridos en el marco del fenómeno de los falsos positivos; en segundo lugar, reconocer el papel de la memoria y la redención como nociones fundamentales para la transformación del presente en la política colombiana y, por último, algunas consideraciones finales.

El fenómeno de los “falsos positivos” en Colombia

Colombia es una nación que ha estado profundamente marcada por la violencia, con pérdidas significativas de un gran número de personas a causa del conflicto armado entre las fuerzas militares del

gobierno colombiano y grupos al margen de la ley. En el marco de estos enfrentamientos, surgió un aterrador fenómeno que ha cobrado la vida de personas inocentes: los falsos positivos. Según Alejandro Aponte, “falsos positivos” se les llama a las personas asesinadas sin piedad, fuera de combate, ajenas al conflicto armado, pero que luego son puestas en escena como “positivos”; en otras palabras, como “logros” de las fuerzas armadas frente a las guerrillas (cf. 2010 47). Estas ejecuciones se dieron de manera ilegal, sin ningún tipo de justificación aparente por parte de las fuerzas militares de Colombia. Si bien este no es un fenómeno nuevo para los colombianos, pues sus primeras apariciones se remontan al año de 1980, su mayor auge se dio entre los años 2002 al 2010 cuando hubo un gran número de desapariciones y denuncias por parte de las familias afectadas.

En dicho periodo, la administración a cargo estaba en manos del expresidente Álvaro Uribe Vélez. El creciente número de víctimas se presentó como “bajas de combate”, esto es, como una muestra de la eficacia de la “política de defensa y seguridad democrática”, “que tenía la finalidad de mostrar un Estado fuerte y un ejército victorioso que velaba por la seguridad de la Nación (cf. López 2011 2). En efecto, la eficacia de tal política era medida por el número de bajas que obtuvieran los integrantes del ejército nacional en compañía de grupos paramilitares, quienes también han sido vinculados a dichos ataques contra la población civil. Lo que resulta paradójico es que dicho número de “bajas” no se dieran en combate. Según Philip Alston, en su informe ante el Consejo de Derechos Humanos, para el ejército era “más fácil asesinar a civiles” dadas las conexiones que tenían con grupos de delincuencia organizada con los que no querían entrar en combate. Por tanto, se optaba por montajes de muertes para presentar a los asesinados como miembros de grupos guerrilleros. Quienes los ejecutaban recibían incentivos por ocasionar las bajas, incluidos dinero, tiempo de vacaciones, medallas y ascensos (cf. 2010 13-14).

En términos generales, el perfil de las víctimas respondía a un patrón específico: hombres jóvenes campesinos, habitantes de zonas rurales, provenientes de familias con escasos recursos, o personas indigentes marginadas socialmente, cuyo destino, se creía, no sería indagado por nadie. Una vez se había seleccionado a la víctima, un reclutador la engañaba con falsas promesas y la trasladaba largas distancias; finalmente, se cometía el asesinato y se manipulaba

la escena del crimen para que pareciera la de una baja dada de manera legítima (cf. Federación Internacional de Derechos Humanos y Coordinación Colombia Europa Estados Unidos 2012 18-19). Como se observa, se trataba de personas inocentes, víctimas de un crimen interno organizado para hacerle creer al mundo exterior que los movimientos guerrilleros estaban siendo controlados, cuando en realidad se estaban efectuando asesinatos en masa. Esto fue lo que le pasó al joven José Taborda (por mencionar solo uno de los testimonios). Él tenía un retraso cognitivo del desarrollo que le ocasionaba movimientos anormales en su cuerpo. Fue reportado como “baja” con la aparente justificación de tener vínculos con narcotraficantes (cf. Bonilla 2017 53). En consecuencia, en muchos casos son personas que han quedado en el pasado, que no tuvieron la oportunidad de alzar su voz en contra de las injusticias cometidas. Son inocentes vencidos que han quedado relegados en el olvido y, a costa de ellos, los vencedores han moldeado la historia a su favor.

3. Memoria y redención como política de cambio y compromiso

Las tesis sobre la historia que Walter Benjamin presenta en la obra *Sobre el concepto de historia* se conciben como una serie de consideraciones propositivas que buscan establecer una nueva concepción de la historia:

Una lectura de las tesis nos permite ver esos espacios de la memoria de las víctimas y la importante labor del historiador, del materialista histórico, del marxista comprometido con la praxis política, en la lucha revolucionaria entre los vencedores y oprimidos que busca sacar del anonimato al “oprimido” y que busca romper ese continuo de la historia que en la visión de Benjamin no es otro que el de catástrofe y barbarie. (Arteta y Díaz 2020 199)

Esta mencionada “nueva concepción de la historia” implica plantear una postura que vincule componentes marxistas y mesiánicos con el fin de incluir a aquellos sujetos no reconocidos que históricamente han quedado invisibilizados y eliminados por parte de la historia oficial. En ese sentido, lo que busca la propuesta benjaminiana es romper con ese *continuum* de la historia relatado por los “vencedores”, quienes han configurado los hechos a su favor, con lo que han dejado atrás historias inacabadas, cadáveres y acontecimientos aterradores. Es por esto por lo que Benjamin sugiere en la VII tesis “cepillar la historia a

contrapelo” pues es deber del pensamiento filosófico e historiador visibilizar estos episodios ocultos dentro de la historia canónica. Según Reyes Mate, habitualmente el que escribe es el vencedor o alguien en su nombre. Aquel consigue, así, dos victorias: ganar físicamente contra su enemigo y, posteriormente, narrar lo que ocurrió desde su punto de vista (cf. 2006 137). Entonces, ¿cuál es el camino necesario para lograr una “nueva concepción de la historia?” La memoria, ya que redime a todos aquellos sujetos silenciados por los vencedores, actúa como instrumento de lucha contra la violencia del olvido y propone una política fundamentada en el cambio y el compromiso. La memoria es la salvación del pasado y el presente. Es salvación del pasado porque, gracias a una nueva luz, se obtienen aspectos desconocidos del pasado; y del presente, porque le permite liberarse de la cadena causal que lo trajo al mundo (cf. *id.* 108).

Ahora bien, la memoria está condicionada con una cierta debilidad o fugacidad que estropea la posible captura de los sucesos pasados; sin embargo, Benjamin afirma que: “articular el pasado históricamente no significa reconocerlo «tal y como propiamente ha sido». Significa apoderarse de un recuerdo en un instante de peligro” (2008 307). Es decir, el peligro inminente al que se enfrentan los sujetos es el olvido; no obstante, la concientización de este instante de peligro permite asumir una disposición de apropiación del pasado. Así, Benjamin defiende una propuesta totalmente radical de irrumpir el *continuum* de la historia, en la que la memoria se asocia con la redención a partir de lo singular para entender la historia y lo particular a fin de transformar nuestra actualidad.

En este orden de ideas, es fundamental tener en cuenta las tesis II, V y XVI pues reúnen de manera explícita los contenidos sobre memoria y redención indispensables para el desarrollo de esta reflexión. En la tesis II Benjamin presenta los primeros visos de la importancia contenida en el término “redención”, que posibilita una transformación de nuestro presente. Según Arteta y Díaz, “la redención está íntimamente vinculada al rescate de la esperanza, de las utopías perdidas a causa de los horrores de la guerra, donde el espíritu saca la fuerza de la desesperanza” (2020 184). Las generaciones pasadas reclaman a las generaciones presentes redención por todas aquellas víctimas del olvido, de la impunidad y de la injusticia, a causa de los atroces crímenes cometidos que apagaron su voz, que trajeron sumo dolor a sus familias con sus desapariciones y ejecuciones sin

ninguna causa justificada. Todas aquellas víctimas de los falsos positivos nos han estado esperando: “A nosotros entonces, como a cualquier otra generación anterior, se nos habrá dotado de una *débil fuerza mesiánica* a la que el pasado posee un derecho” (Benjamin 2008 306, énfasis agregado). Aquí se hace visible un concepto importante en la propuesta benjaminiana, la *débil fuerza mesiánica*, con la que hemos sido dotados para redimir el pasado, un pasado colmado de dolor y sufrimiento, de proyectos inacabados y de felicidades que no pudieron ser.

El mesianismo es un término teológico utilizado por Benjamin para evocar la necesidad de un “retorno” al paraíso, donde existe la paz y no existen vencedores ni vencidos. Según Frajman, el mesianismo se refleja en la capacidad de reescribir la historia, entendida como liberación de las barbaries de la civilización y la autoridad. Es un objetivo sin fin, de cambio, en busca de mejoría del ser humano y del medio en que este vive (cf. 2003 75). Así pues, el mesianismo es esa fuerza transformada en un grito que nos viene del pasado. Escuchamos las voces de los jóvenes abatidos y fusilados que nos reclaman, que poseen el sumo derecho de interrogarnos para que se haga justicia y se cumpla la tan esperada redención. Aquí se encuentra, pues, la clave de la propuesta benjaminiana: se debe romper con la noción de la continuidad en la historia, no se puede “avanzar” cuando el pasado no se ha redimido, cuando no se ha luchado por el reconocimiento de los vencidos en la historia: “la historia se realiza en tanto en cuanto el presente actúa como redención del pasado” (Reyes Mate 2006 69). Esto implica entender que toda la noción mesiánica apunta hacia la redención de los vencidos con el objetivo último de honrar el pasado para transformar al presente y, así, lograr que se piense la política colombiana desde otra perspectiva, a saber, desde la perspectiva de un pasado violento que se ha llevado la vida de personas inocentes que suplican su redención.

Ahora bien, la tesis V muestra la relevancia de la memoria como posibilidad de salvación (cf. Reyes Mate 2006 107). De acuerdo con Benjamin, “el pasado sólo cabe retenerlo como imagen que relampaguea de una vez para siempre en el instante de su cognoscibilidad” (2008 307). Esto quiere decir que ciertas imágenes efímeras del pasado se nos cruzan y está en nuestro deber retenerlas, no permitir que los vencidos simplemente pasen como imágenes fugaces, sino garantizar que el individuo asuma la labor de una cámara fotográfica: captar el pasado en un

relampagueo de luz, porque se corre el grave riesgo de que con cada nueva generación el pasado se torne incognoscible. Entonces, ¿cómo sería posible retener el pasado? Con el ejercicio activo de la memoria, porque ella capta, lucha contra la violencia del olvido, mantiene los acontecimientos del pasado presentes y en constante crítica. Según Martínez, la memoria se presenta como una categoría llamada a ocupar un lugar central en el pensamiento contemporáneo debido al ejercicio de actualización política que ejerce del pasado en nuestro presente (cf. 2019 5).

Cabe preguntarnos, con lo dicho hasta este punto, si actualmente en Colombia las prácticas políticas incluyen acciones de memoria, si las víctimas de los falsos positivos han sido redimidas o si, por el contrario, han caído en el olvido. Sin duda, todo se nos presenta como un eterno retorno, las desapariciones y asesinatos en masa de jóvenes inocentes parecen solo ser recordados por sus familiares, quienes no han dejado de sentir sumo dolor por el paradero de las víctimas. El joven Andrés Garzón, por ejemplo, fue asesinado en el año 2007 en el municipio de Maní, Casanare, y su familia tuvo conocimiento de su paradero hasta el año 2010 por un registro fotográfico; sin embargo, su cuerpo sigue desaparecido (cf. Bonilla 2017 48). Aquí reside entonces la pertinencia y relevancia de la propuesta benjaminiana: asumir, como generaciones presentes, una postura histórica redentora que excluya la tradicional cultura de la indiferencia ante sucesos históricos violentos que nos interrogan de manera reiterativa: “¿No nos roza, pues, a nosotros mismos un soplo del aire que envolvió a los antecesores? ¿No existe en las voces a que prestamos oído un eco de las ahora enmudecidas?” (Benjamin 2008 306).

Finalmente, en la tesis XVI Benjamin consolida su crítica con una propuesta política que ratifica, a través de la memoria, la redención del pasado y el oportuno cambio del presente. “El materialista histórico no puede renunciar al concepto de un presente que no es transición, sino en el que el tiempo está en equilibrio e incluso ha llegado a detenerse” (2008 316). Esto es, como sujetos, estamos implicados dentro de una constante transición entre lo que no pudo ser y lo que está siendo, entre las felicidades que no pudieron ser y la posibilidad de la nuestra, entre los injustificados abatidos en combate y los que se acercan. De acuerdo con Reyes Mate, la construcción del presente supone un decisivo conocimiento del pasado, una experiencia única entre el pasado y aquel que lo enfrenta para dar el golpe al continuum

de la historia (cf. 2006 250). Nuestra misión es, pues, comprender esa conexión intrínseca que sostienen el pasado y el presente, a saber, que no se puede establecer un correcto accionar político sin el previo conocimiento del pasado, con miras a obtener un anhelado equilibrio entre los requerimientos políticos actuales y las exigencias que nos reclama el pasado.

4. Consideraciones finales

Analizar los hechos sucedidos en el marco de los falsos positivos en Colombia resulta una tarea desgarradora. Cientos de jóvenes, después de un frecuente patrón hostil de engaños y malversaciones, fueron condenados a una hostil y despiadada muerte que los consume en la violencia del olvido; sus anhelos y proyectos inacabados resuenan como un eco que nunca cesa. Por esto, la propuesta política e histórica ofrecida por Walter Benjamin permite comprender este fenómeno desde otra perspectiva, una en la cual se ratifique el uso activo de la memoria para redimir a todas aquellas víctimas que los márgenes canónicos del historicismo han decidido excluir:

La memoria ejerce, así, una función correctiva sobre una concepción lineal y teleológica del tiempo que arrasa toda oportunidad de intervención, de acción política, que para Benjamin se corresponde, precisamente, con la interrupción del movimiento inercial del progreso histórico: la detención, y no su aceleración, constituye el verdadero acto revolucionario. (Martínez 2019 10)

La memoria y la redención ejercen en el ámbito político una función correctiva a la visión continua y evolucionista de la historia, ratifican la importancia de reelaborar las políticas de dignificación fundamentadas en el cambio y el compromiso con las víctimas de la violencia en Colombia. Este cambio de paradigma político genera una visibilidad del dolor y del sufrimiento experimentado a causa del ocultamiento de los verdaderos hechos sucedidos, que hoy en día, después de varios años, permanecen encubiertos por los medios de comunicación y ejes de poderío dominantes en el país que alteran la historia a su favor.

En suma, Benjamin nos propone erradicar la visión cotidiana de que, si hoy asesinan menos personas que ayer, estamos “avanzando” en la política de seguridad que ofrece el gobierno. Por el contrario, lo que se busca es apuntar hacia la redención de todos los vencidos de la historia, recuperar al pasado de la concepción progresista, adquirir una voluntad y conciencia histó-

rica en la que primen la memoria y la redención como ejercicios activos políticos en pro de hacer justicia por el pasado y transformación por el presente.

Bibliografía

Alston, P. *Informe del Relator Especial sobre las ejecuciones extrajudiciales, sumarias o arbitrarias: Misión a Colombia*. A/HRC/14/24/Add.2. Asamblea General de las Naciones Unidas, 2010.

Aponte, A. “Persecución penal nacional del homicidio en persona protegida: alcances y límites del derecho penal en contextos de justicia transicional”. *Revista Colombiana de derecho Internacional*, 8.17 (2010): 13-62.

Arteta, C., y Díaz, J. “Memoria y víctimas en las tesis sobre el concepto de historia de Walter Benjamin: contra la violencia del olvido”. *ADVOCATUS*, 18.35 (2020): 181-190.

Benjamín, W. “Sobre el concepto de historia”. *Obras. Walter Benjamin*. Vol. 2. Eds. Rolf Tiedemann y Hermann Schweppenhäuser. Madrid: Abada Editorial, 2008.

Bonilla, A. “Falsos positivos diez años después: discursos antagónicos y límites teóricos”. Tesis. Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

Federación Internacional de Derechos Humanos, y Coordinación Colombia Europa Estados Unidos. *Colombia la Guerra se mide en litros de sangre: Falsos positivos, crímenes de lesa humanidad: más altos responsables en la impunidad*. [<https://coeuropa.org.co/wp-content/uploads/CCEEU-y-FIDH-Falsos-Positivos-En-Colombia-la-Guerra-se-mide-en-Litros-de-Sangre-Informe-ante-la-CPI.pdf>]

Frajman, M. “El mesianismo en el pensamiento de Walter Benjamin”. *Ciencias Sociales*, 2.100 (2003): 71-76.

López, J. H. “Guerra, mentira y política: Los casos de falsos positivos en el contexto colombiano”. Ponencia a la UNAD. Bogotá. 2011. [<https://academia.unad.edu.co/images/foro%20filosofia/2011/FalsosPositivosenelContextoColombiano.pdf>]

Martínez, D. “Memoria y política: Un acercamiento desde Walter Benjamin”. *Actas del IAPSS WORLD CONGRESS*. Madrid. 2019. [https://eprints.ucm.es/id/eprint/63788/1/MARTÍNEZ_D_Memoria%20y%20pol%C3%ADtica_05_2019.pdf]

Mate, R. *Medianoche en la historia*. Madrid: Editorial Trotta, 2006.